

1928-31

Año XIV N.º Número 251	<h1>TOLEDO</h1> <h2>REVISTA DE ARTE</h2> <p>DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA</p>	Mes Enero. N.º Año 1928
------------------------------------	---	-------------------------------------



DE LA CATEDRAL PRIMADA: Detalle de una capilla.
FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

FIESTA ÍNTIMA

Un año más.... fausta fecha



Al sumar un año más, en nuestra vida periodística, en nuestra convivencia con los lectores por medio de estas modestas páginas, no podemos ocultar nuestro grandísimo gozo.

Un año más.... fausta fecha: Representa sobre la grata realidad de haber vivido para todos los mortales, la de haber sostenido esta obra, la de haber permanecido en nuestro puesto, la de haber cumplido con nuestro deber de periodistas y de toledanos, y por tanto la de haber saboreado la emoción de este cumplimiento.

Un año más.... de luchas y afanes, de contrariedades y pesadillas, pero también de satisfacciones y alegrías; de triunfos, porque triunfar es sostener esta revista solos, absolutamente solos, sin la ayuda de ninguna entidad toledana—ni la Diputación, ni el Ayuntamiento, ni siquiera el Casino, que se llama de artistas (¿?) tienen una sola suscripción—ni la colaboración de los suyos, que no saben o no quieren saber de estas empresas románticas.

Un año más.... y van catorce, pareciéndonos mentira esta fecha, después de las dificultades con que luchamos para llegar a ella, después de.... pero no recordemos cosas tristes.

No es ocasión propicia, no es el momento oportuno para sentirnos pesimistas, cuando contra todo y contra todos, realizamos la sencilla pero grande y emocionante operación, de aumentar un año más en la cabeza de la revista.

Es otro más, no sólo grato porque le hemos vivido, sino porque nuestros enemigos—los de la revista, los de Toledo, que los personales no nos importan—han sufrido una nueva decepción, han fracasado en sus vaticinios y en sus ilusiones de que fracasaremos nosotros.

No nos importa que los toledanos no secunden nuestra labor, no por ser nuestra, si no por sus beneficios para el Toledo

monumental e histórico, que al fin sería para el Toledo actual o sea para ellos mismos; lo importante es que surta efectos fuera de entre nosotros, y esto lo consigue amplia y felizmente.

Nuestra defensa de los monumentos y de todos sus detalles, tiene la atención oficial, de arriba, no en la cuantía que la precisa porque son muchas las cargas de un Estado—hay que reconocerlo sinceramente—pero la tiene, aumentada cada vez más; y nuestra propaganda de los mismos, propaganda excepcional porque son páginas de estudio y de divulgación artística e histórica, responde con más firmeza, con más halagadora realidad, constituyendo el éxito más definitivo de nuestra obra, que se extiende por todo el mundo y de todas partes trae visitantes.

Todos saben el aumento del turismo, de año en año, en proporciones considerables, casi duplicándose, y en ese aumento, lógicamente, aun entre los tantos indiferentes que viajan por viajar nada más, van quedando multitud de vehementes enamorados de sus bellezas, de defensores de sus valores, de fervientes toledanistas.

El lema, con que nacimos y que sostenemos, «Toledo-único» no es ya una frase nuestra, es de todos; ha tenido la confirmación oficial más elevada al pronunciarla y sentirla las más altas autoridades mundiales, las más significadas personalidades: Nuestro augusto monarca, nos lo ha repetido varias veces.

«Toledo-único», lo dicen y lo sienten todos; todos los que saben sentir.

¿Qué más razón para justificarnos triunfadores, no por nosotros, sino por nuestro gran Toledo?

Un año más, fausta fecha, que nos llena de júbilo, que nos envanece como la más intensa de nuestras alegrías, y nos alienta para continuar otros muchos, en la noble causa de todo por y para el Toledo-único.

Así sea.



TOLEDO
CELEBRA UNA
SOLEMNIDAD
NACIONAL

El nuevo

Prelado

Fotos Rodríguez.

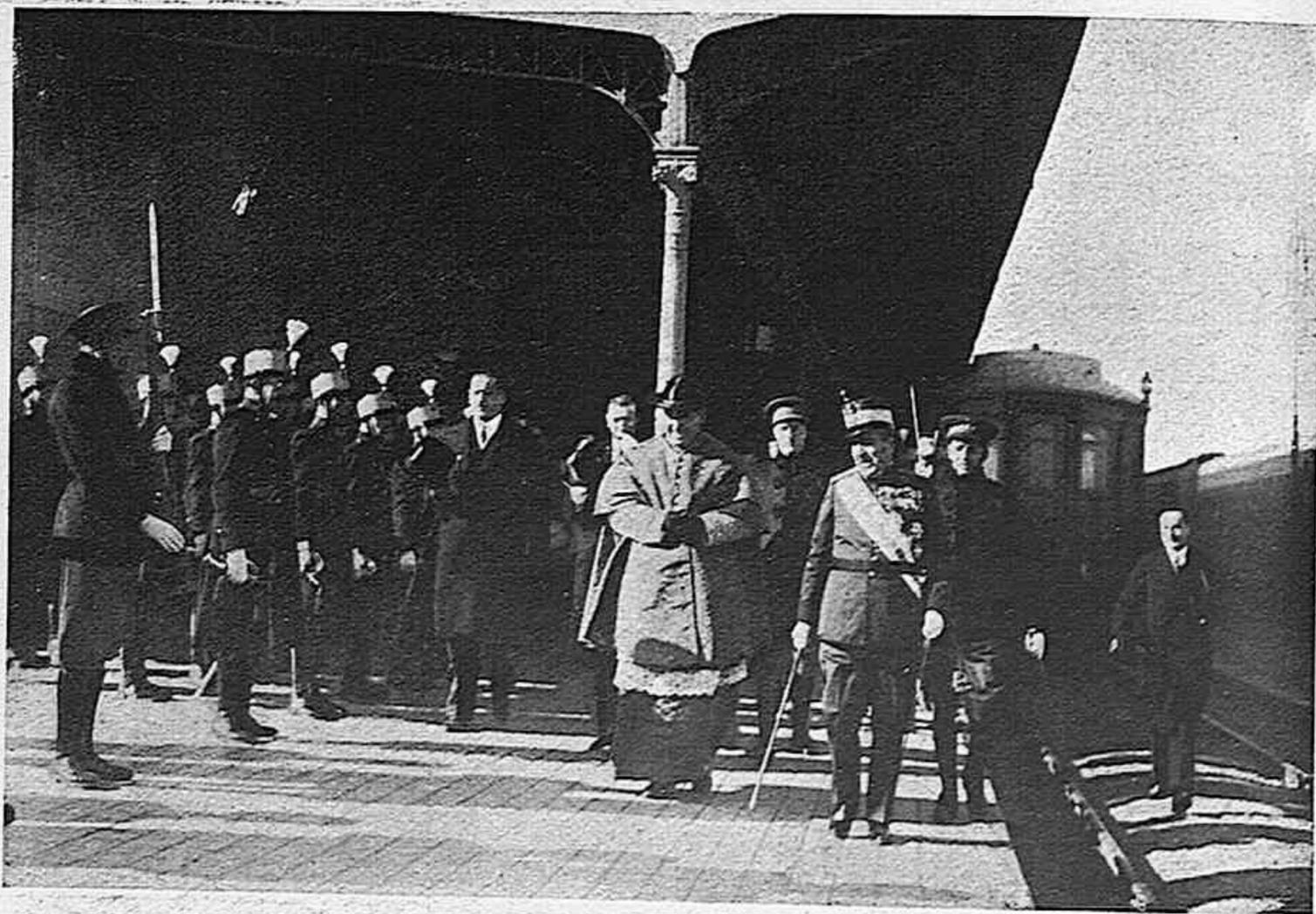
HA tomado posesión de la diócesis toledana, el nuevo Primate Dr. Segura.

Memorable fecha en la historia de la Iglesia, grandiosa solemnidad para todos los católicos españoles, que ven llegar a su Silla Primada una figura de los valores y de los prestigios como el nuevo Cardenal, digno sucesor de aquellos grandes de antaño.

El Dr. D. Pedro Segura Sáenz—Cardenal Primate de España a los 47 años de edad, a los 21 de haber terminado su carrera eclesiástica en el seminario de Comillas, a los 11 de consagrarle obispo y a los 11 meses de preconizarle arzobispo—es un caso verdaderamente singular, que revela sus condiciones excepcionales, su maravillosa capacidad y sublime corazón; confirmándolo su brillantísima actuación en las diócesis porque ha pasado anteriormente, a pesar de su rápido desfile por ellas.

Toledo se ha dado cuenta de quién es su nuevo Prelado, y le ha rendido uno de los más sinceros homenajes en el día de su entrada oficial en la ciudad.

No se recuerda de ceremonia parecida, no sólo por la solemnidad con que se efectúan estos actos, sino por la asistencia

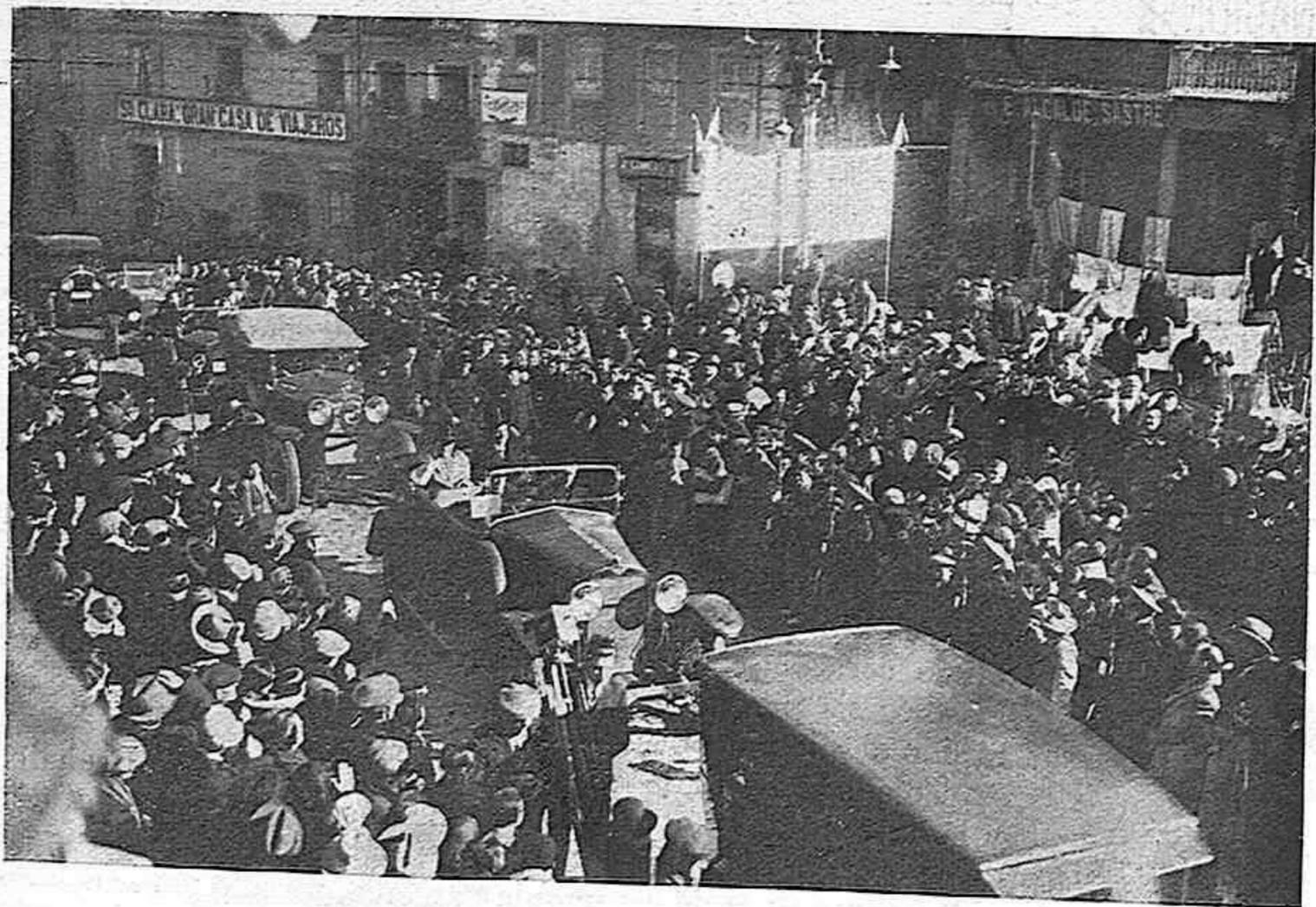


LA LLEGADA A LA ESTACIÓN

pública, por la colaboración personal y el grandísimo entusiasmo de todo Toledo acudiendo a recibirle.

Desde la estación a la Catedral, y desde ésta a Palacio, la muchedumbre no cesó de tributar al nuevo primado su más sincera y sentida reverencia.

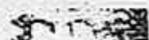
A la recepción celebrada en el histórico salón de los concilios del Palacio Arzobispal, acudieron todas las autoridades provinciales y locales, representaciones de todas las entidades, numerosas personalidades y tal cantidad de público, que duró el desfile más de dos horas.



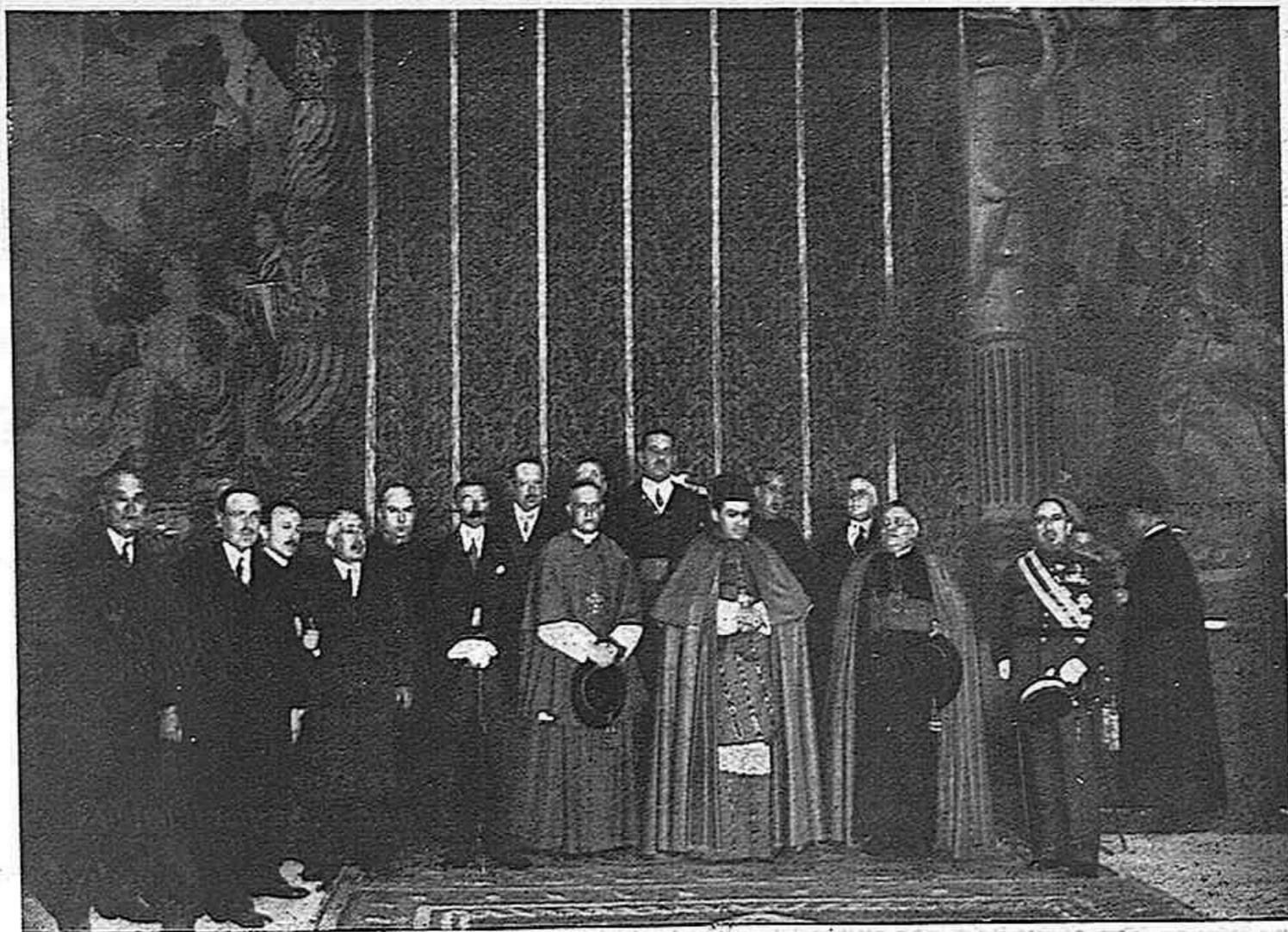
LA ENTRADA EN LA CIUDAD



DESPUÉS DEL TE DÉUM DE LA CATEDRAL



Nosotros nos unimos también al grandioso homenaje de salutación, y con la más grata complacencia, rendimos al nuevo primado Dr. Segura, nuestro respetuoso saludo y nuestros más amplios ofrecimientos incondicionales.



DURANTE LA RECEPCIÓN EN EL PALACIO



Tus últimas

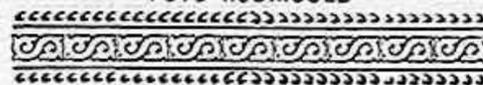
* * ROSAS * *

..... Por

Ricardo G. Salavert

*En reverencia a
la venerable madre
del nuevo Primado,
D.^a Juliana Sáenz.*

FOTO RODRÍGUEZ

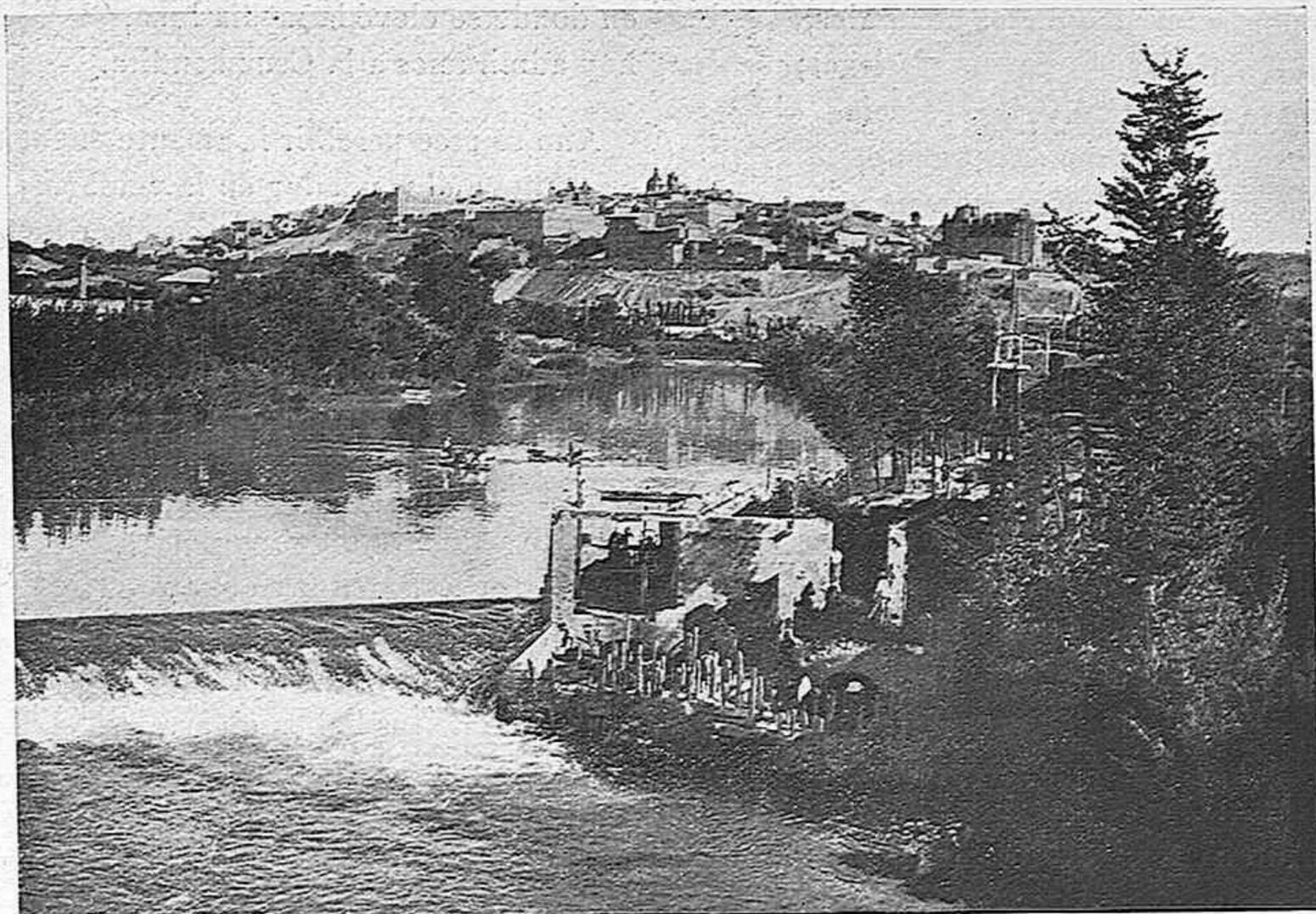


*Viejecita que llegas al ocaso
cuando el sol de tu gloria se levanta
y en sus rayos de púrpura y de oro
envuelve la blancura de tus canas.
Para tí son los cantos del poeta,
para tí, las ternuras de su alma...
para tí los dulcísimos afanes
de quien adora en tu figura santa,
el recuerdo lejano de una Madre
que le enseñó la verdadera patria,
antes de abandonar este destierro
donde teniendo a Dios nada hace falta.*

*Como todas las madres que son buenas,
como todas las madres que son santas
has mecido la cuna de tus hijos
cantando la canción de la Esperanza;
con la sola y notable diferencia
de que al ser por el mundo preguntada,
no decías: «Mis hijos serán ricos,
ni comediantes de la humana farsa...*

*¡Los querías más cerca de la gloria
y hasta en la cuna les nacieron alas!
Con ellas ha volado raudamente
el hijo que llegó hasta el regio Alcázar,
para que allí se le impusiera el cetro
de la gloriosa Silla Toledana.
¡Párroco, Obispo, Cardenal Primado...
Quién sabe si mañana será Papa!
Todo cabe en los planes del que rige
nuestra ignorada condición humana,
que nos pone la frente junto al Cielo,
y los pies... en el polvo de la Nada.*

*Llora, mujer dichosa,
llora con la emoción con que llorabas
en la tribuna del Palacio regio
frente a la Augusta Madre del Monarca:
Las dos sois el ocaso de una vida,
los dos sois una aurora de la Patria,
y entre la aurora y el glorioso ocaso,
envía Dios, su bendición a España.*



Arquillas del Tajo

En la agreste ribera
del caudaloso Tajo,
que de Toledo adorna la ladera,
y que en sus impetuosos remolinos
impulsa, por las presas, el trabajo
de fábricas, batanes y molinos,
rememórase el alma de Castilla
y el esplendor de la grandeza hispana,
donde el miedo no echó jamás semilla
y de laurel la Historia se engalana.

Ante el claro cristal de la corriente
se ve oscilando, por inquietas ondas,
la silueta almenada, que, potente,
semeja encaje de roqueñas blondas;
y entre el abrazo de ciclópeos muros,
de la ciudad inexpugnable cinto,
se admira el intrincado laberinto
de callejones tétricos y oscuros,

y tortuosas callejas,
donde turba el misterio de la calma
el rumor de silicios y conjuros
y el agudo graznar de las cornejas,
que enerva al cuerpo y estremece el alma,
recordando romances y consejas.

Se divisa el airoso minarete,
que arábigos encajes atesora,
reclamos de belleza, que promete
una admirable y rica estancia mora;
frontero del altivo campanario,
o esbelta torre de vetusto templo,
ambos perenne ejemplo
de la fe, y del creyente relicario.

Recuerdos todos que la fantasía
añora de las épocas pasadas,
que inspiraron la recia poesía
santo himno de patrióticas jornadas.

Ensueños de palacios señoriales
y encantadas casonas solariegas,
donde, experimentados generales,
combinaban sus trágicas refriegas;
donde la cruz de Cristo relucía
sobre la roja capa del prelado,
y la cruz del combate se veía
de puño de la espada del soldado.

La mente en sus ensueños se engalana
con ecos de maitines y retretas,
que al toque vespéral de la campana
se une el agudo son de las cornetas.

¡Qué desfile de trasgos y visiones!
¡Qué estruendo de estridencias y de sones!
donde el reñir de rondas y patrullas
en los más solitarios callejones
entraban en razón a rodrigones,
escarnio de coronas y cogullas.

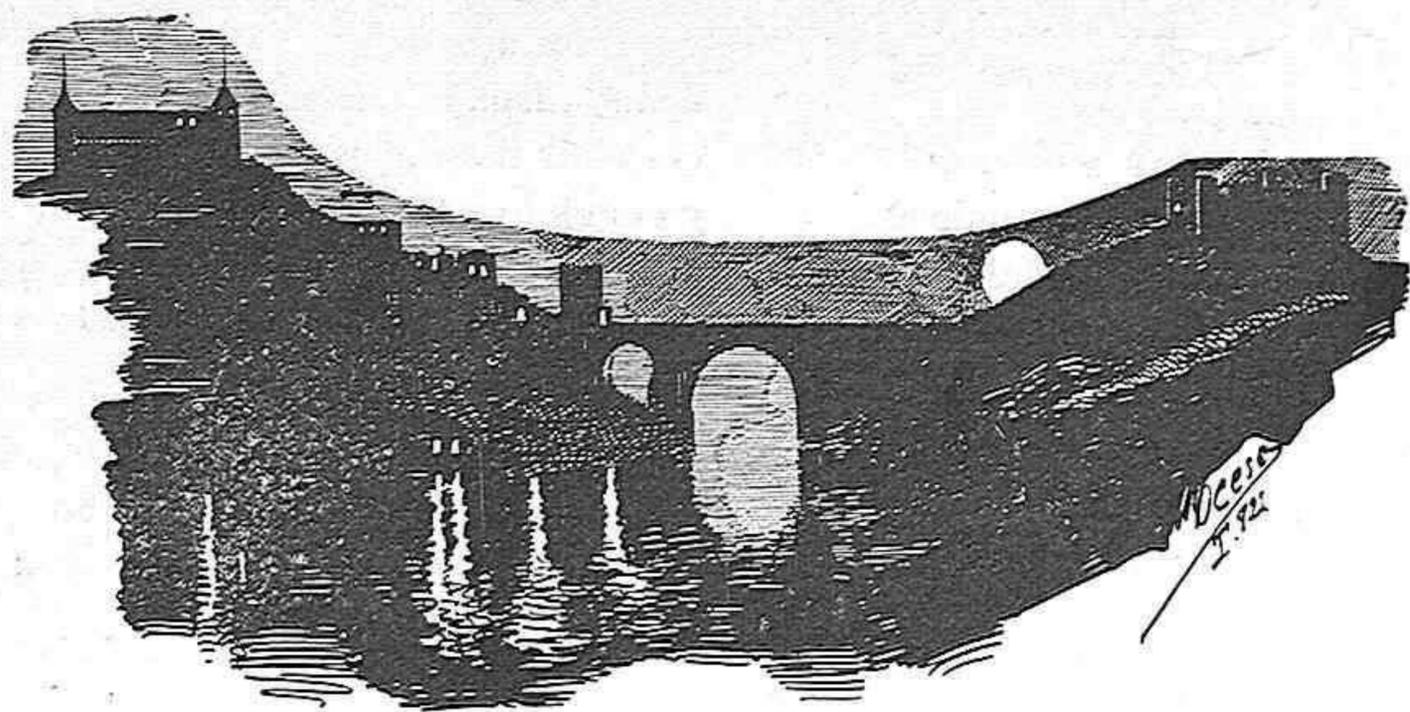
Aún se recuerda bien cómo el serrallo
en cuadra se trocó, por su desdoro,
para aposentamiento del caballo
fiel amigo del moro;

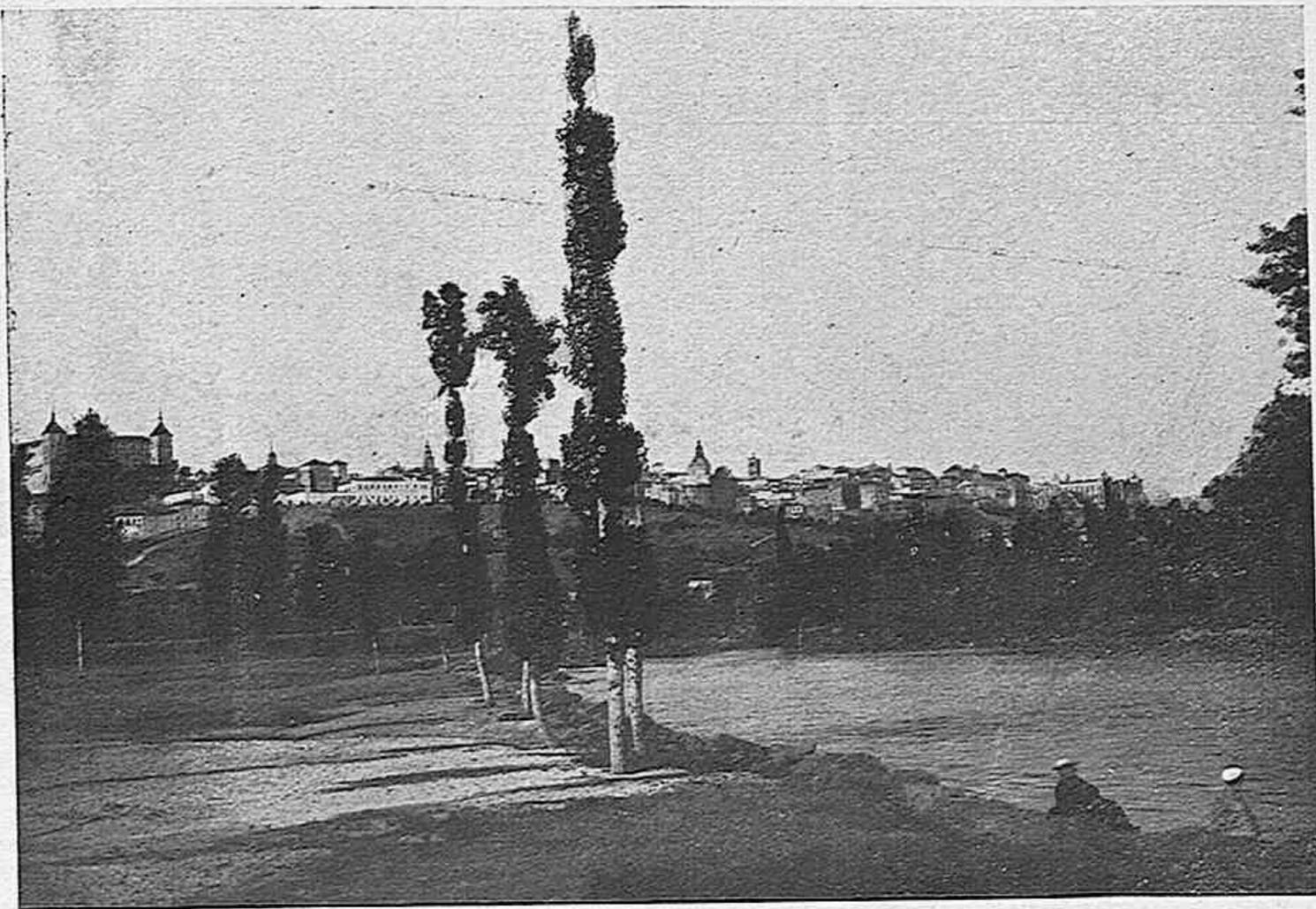
aún se ve el templo, que antes fué mezquita,
y, por nuestra fortuna,
en donde se elevó la media luna,
hoy admiramos a la Cruz bendita.

Aún se cree percibir la amante endecha
que entona el rondador en la ventana,
sin advertir que la traición acecha,
al amparo de la hoja toledana
y al reflejo del débil farolillo
que es de vieja hornacina débil brillo.

Toledo, admiración de nuestra Historia,
sacro tesoro de la raza ibera,
del arte patrio refulgente gloria,
de nuestra Religión urna severa,
me entusiasma soñar siempre contigo;
de tus viejas murallas al abrigo
y al borde de tus bellos cigarrales,
soñar con tus azañas inmortales,
admirar tu valor y tu hidalguía,
pues, por lo mucho que has valido y vales,
¡orgullo eres de la Patria mía!

RÓMULO MURO





Paisajes Toledanos



Más que paisajes debieran llamarse estos que veis aquí, rincones de ensueño.

En la tarde quieta se ha entreabierto la rosa del alma, y es música de insospechadas armonías, el rumor sereno del agua que arrastra el Tajo evocador y el ruido de los erectos álamos que copian sus formas raras y caprichosas, en la arena fina y húmeda de la orilla y bajo la calma augusta de los cielos de azul.

Al fondo, la ciudad de los siete cerros, muestra—estampa única—todo un ayer en los dedos gigantes de sus torres, que hablan de fe, de lucha, de firmeza ruda, entre alborotos continuos, sangrientas parcialidades, altiveces en pie y gloriosas chispas de honor.

Toledo la hospilataria, guarda para todo aquel que quiera vivir y soñar, fuera de la garrulería plebeya del momento, lugares donde el aire es arpegio de ruiseñor, vibración de arpa eolia la suave agitación de los remansos del río, belleza delicada y estampa eglógica el paisaje uno y diverso a la vez y sinfonía sin igual la pro-

ducida por las lirás de esmeralda de los altos árboles.

En este lugar de Safont parece el Tajo un lago, propio para góndola adornada de guirnaldas de flores en cuya proa figure el simbólico cisne, y para recitar baladas impregnadas de amor.

A nadie envidia la envidiada, y las caravanas múltiples de los admiradores de la hermosura perpetua y sin afeites, no pueden prescindir de hacer alto forzado en su ruta, para contemplar asombrados, el brillo lumínico de su tesoro y las irisaciones sorprendentes de sus facetas inalteradas.

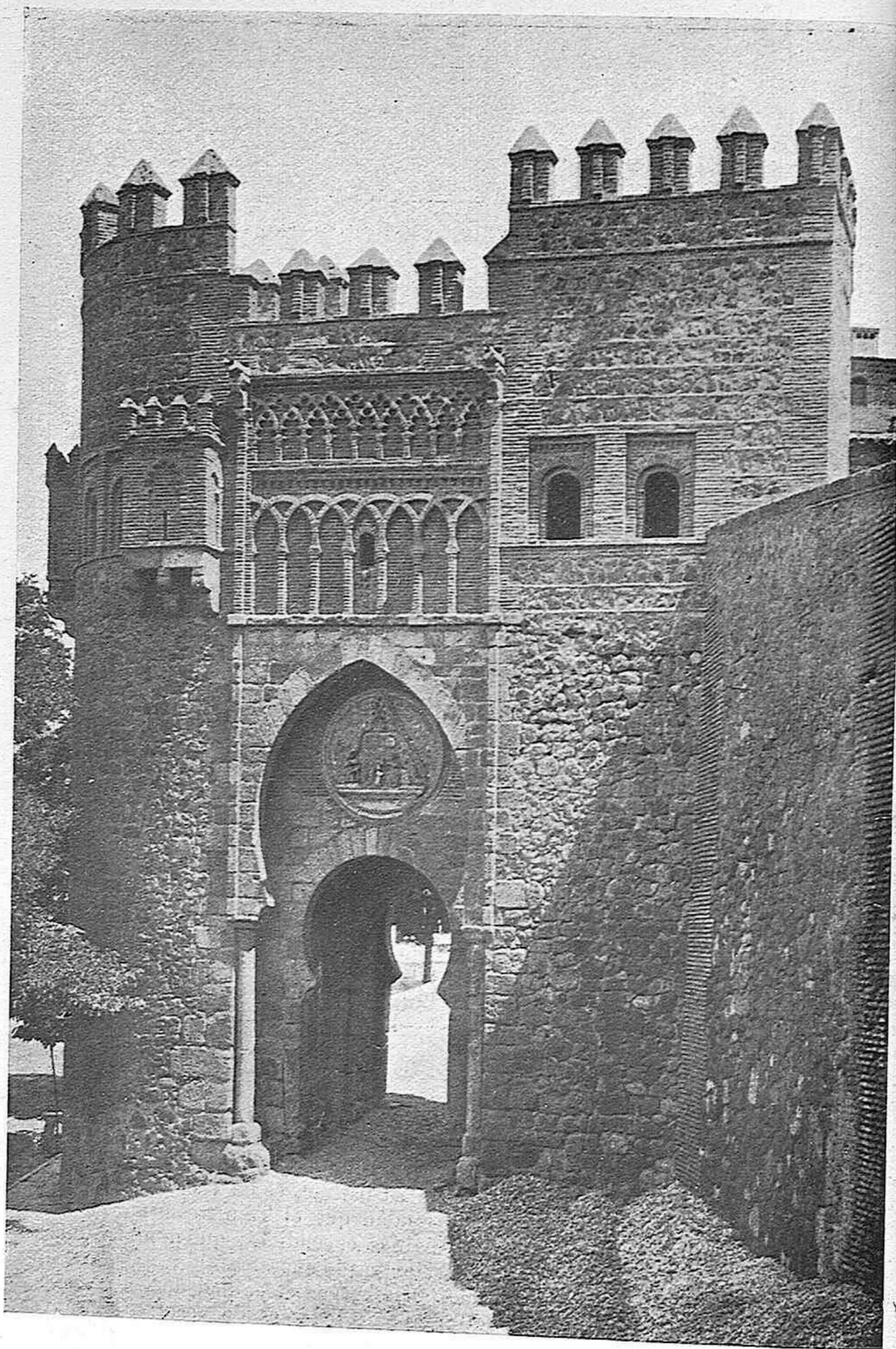
Dentro y fuera, es la ciudad de los encantos.

Dentro y fuera, es esa joya ideal de que nos habla el poeta, con verbo sonoro y fascinante

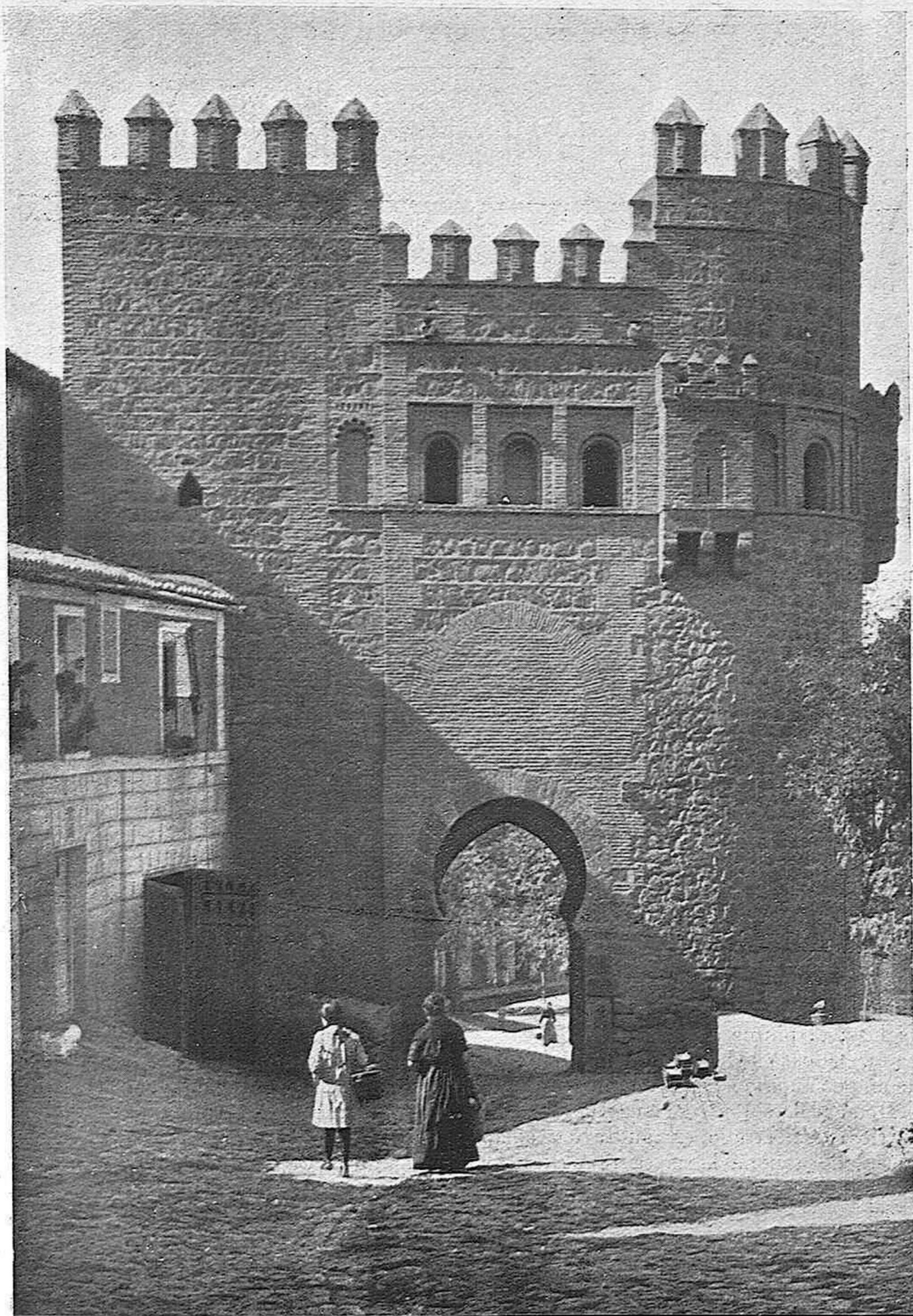
El paisaje, es un suspiro blando de la ciudad que el Tajo trasforma en risa de labios encendidos; quien le ve una vez, siempre le añora.

¡Soberana serenidad de los paisajes de mi Toledo, lejos de vosotros, para vosotros es mi mejor recuerdo!

VICENTE MENA PÉREZ



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: PUERTA DEL SOL (LADO EXTERIOR)
Fotografía N. Clavería.



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE PUERTA DEL SOL (LADO INTERIOR)
Fotografía N. Clavería.

Cuadros de Toledo

Un nuevo triunfo del pintor Esteban Doménech

CON una interesante colección de cuadros toledanos, ha conquistado un nuevo y merecido triunfo el pintor Esteban Doménech.

Le diremos pintor toledano, firmemente convencidos que lo es. No importa que sea su origen cubano: Doménech, hombre, súbdito, es de allá; pero el Doménech artista, el autor de estos cuadros, es nuestro.

Sin molestias para su patria ni para él, cuando vino a nuestra ciudad, no era el que es hoy; el pintor se ha formado, se ha hecho aquí, mejorándose de año en año, y estos últimos mucho más.

Doménech, sin perder sus sentimientos patrios, demostrado en su labor como cónsul de aquella hermosa república, es también toledano de corazón. El proceso de su vida, conocido de todos, le revela como tal: A Toledo vino para acometer la copia del «Entierro del Conde de Orgaz» y terminada su obra, con gran éxito por cierto, no pudo salir ya de aquí.

Tras de una lucha y un tesón admirable, Doménech se quedó en Toledo como un toledano más; no hemos dicho bien, no fué como uno de tantos, si no como uno



de los más vehementes y apasionados.

Y en Toledo levantó una bella y típica casita—de la que nos ocuparemos por separado, como merece, próximamente—donde año tras año, casi sin verle nadie, ha trabajado infatigablemente.

Producto de esta labor ha sido su reciente exposición en Madrid, en el salón del Museo de arte moderno, visitada por S. M. el Rey y las más significadas personalidades madrileñas, que le felicitaron y le elogiaron, como

asimismo la gran crítica que la dedicó su mayor atención, complementado este éxito, con el no menos grato de haber vendido bastantes de sus obras, una de ellas «El rincón de las Capuchinas», al Estado, para el Museo de arte moderno.

El éxito no puede ser más interesante. Nosotros nos alegramos muy de veras, y le felicitamos cordial y sinceramente.

Publicando a continuación un interesante artículo, de nuestro querido compañero el notable crítico de arte Angel Vegue y Goldoni, sobre esta exposición, omitimos más detalles de la misma.

LA EXPOSICIÓN DE
ESTEBAN DOMÉNECH

ESTEBAN Doménech es un pintor que, de origen cubano, se ha formado en España, y a España debe lo mejor de su arte. Alumno de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, aprendió en ella los rudimentos de la pintura; mas, en lugar de desligarse de toda tradición, comprendió que el mejor camino era frecuentar el Museo del Prado, donde las obras de los grandes maestros allí expuestas, enseñan a quien sabe mirarlas. Copió con aprovechamiento a Rubens, a Velázquez, a Goya y, sobre todo, al Greco. Admirador de este último, pasó a Toledo, para acometer una empresa importante: la de copiar, casi a su tamaño, el *Entierro del Conde de Orgaz*, lo que hasta entonces no se había hecho. En unión de

Doménech, pude examinar despacio ese cuadro, y penetrarme en su técnica, lo que a su vez el copista venía estudiando y analizando.

Pero no contento con una labor que le restaba la libertad de creación, buscaba en los interiores de las iglesias los efectos de una luz tranquila y velada para llevarlos al lienzo. El aire libre también le atraía, con unos problemas en parte diferentes en los que se planteó el impresionismo. Fruto de su trabajo fué una Exposición que se celebró en Madrid, y con la cual cosechó sus primeros laureles; después llevó a la Sala Capitular del Ayuntamiento de Toledo otros cuadros, insistiendo en la notación luminosa.

En pocos años ha acertado a caracterizar su arte, y hoy, su personalidad aparece claramente definida. En el

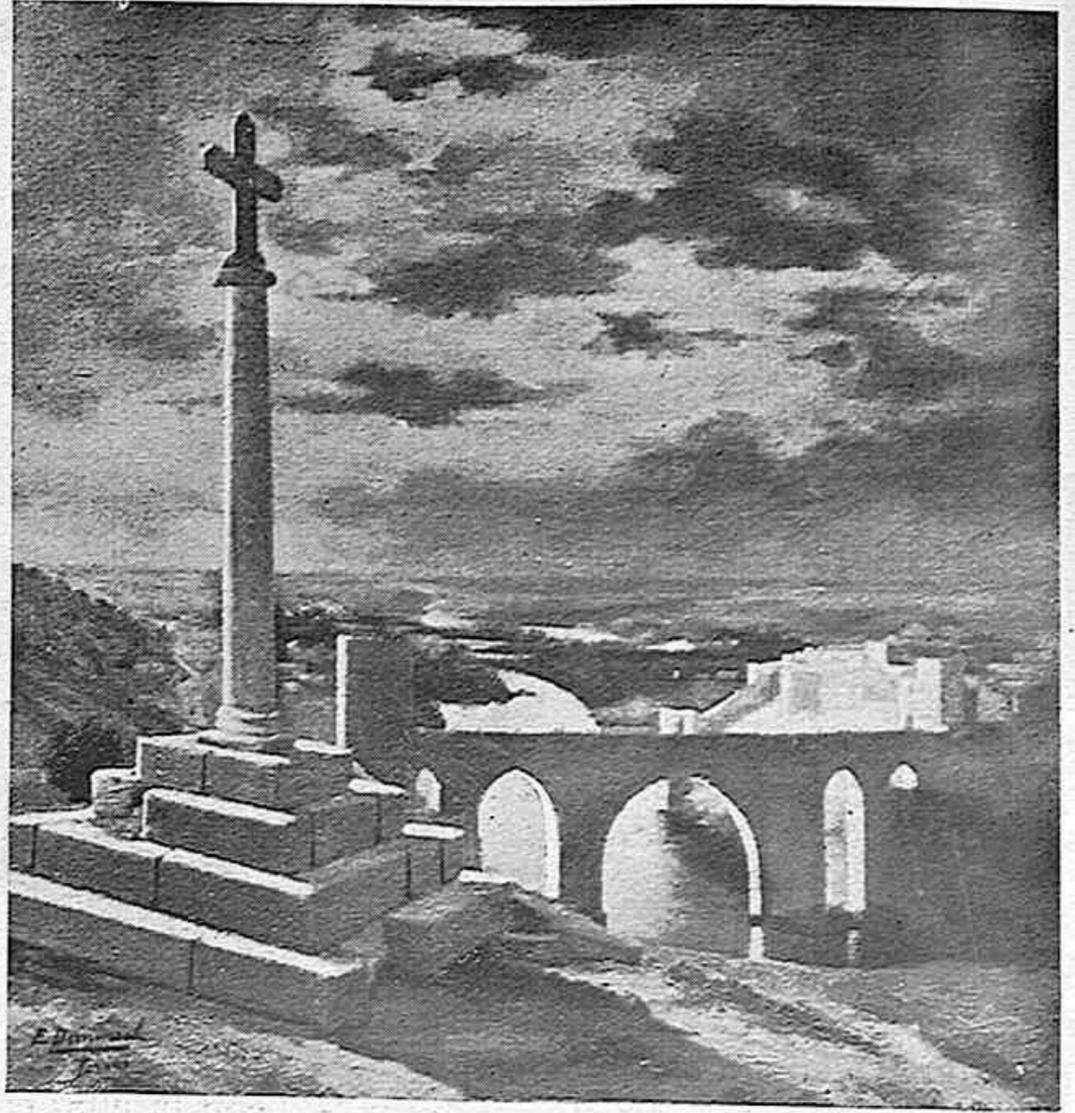


«EL RINCÓN DE LAS
CAPUCHINAS»
NOTABLE CUADRO
ADQUIRIDO POR EL
MUSEO DE ARTE
MODERNO

Greco, buen orientador para los que no le siguen al pie de la letra, halló Esteban Doménech recursos pictóricos que acomoda a su sensibilidad, entre ellos, los grises finos y expresivos, descomponiendo los negros. No era un grequista más, sino un explorador de secretos artísticos que dormían en las telas del inmortal cretense.

Paciente, sin prisas, y lo más simpático, sin ayudas de nadie, dejó correr los años, aplicado sólo a pintar: el cariño que a Toledo sentía se determinó en la adquisición de una casa en barrio típico.

A la sombra de conventos, como San Juan de la Penitencia y San Pablo, dijérase que el son pausado y singularísimo de las campanitas monjiles le inspiraba, lo mismo que el tintineo de los yunques, enviado hasta su taller desde los próximos del magnífico artífice del hierro Julio Pascual.



«EL PUENTE DE SAN MARTÍN»

Nombrado Cónsul de Cuba en Toledo —un consulado espiritual, de que se hizo eco en una bella crónica Alberto Insúa—, no ha sido el funcionario burocrático, sino el ganador de afectos para Toledo, en su misión de acompañar a personalidades relevantes.

La Exposición última, instalada en el Salón del Museo de Arte Moderno, le ha consagrado. Ocho apuntes de Santillana y treinta y seis cuadros de Toledo, le ofrecían con variedad de aspectos. No es fácil olvidar los titulados *Cerro de la Virgen del Valle*, *Geranios*, *Rincón de las Capuchinas*, *el Cristo Tendido* y varios más. La vibración del sol o la luz moderada, vaporosa, rica en matices, de los patios y calles, constituyó el objeto de sus notaciones cromáticas, con fortuna logradas.

S. M. el Rey, el Presidente del Consejo y el



«ZOCODOVER, DÍA DE MERCADO»

— MAURICIO BARRÉS, — EL EXÉGETA DEL GRECO

«.....De todos modos, dominará el visionario. El Greco alarga los cuerpos divinos: los ve semejantes a llamas que las tinieblas parecen agrandar..... Envuelve todas sus visiones en una claridad estelar.....»

(*El Greco o el secreto de Toledo.*)



El libro de Mauricio Barrés sobre el Greco y Toledo, es lo que pudiéramos llamar el coronamiento de un soberbio edificio que lenta, demasiado lentamente va erigiéndose a la memoria del insigne pintor cretense. A nuestro juicio, la obra de Barrés tiene además un segundo y eminente valor, desvinculado del literario y crítico: el valor de una triple alianza formada por la íntima comprensión del artista, por su calidad exegetica de ferviente apostolado y por el cúmulo de maravillas, de contrastes raciales y bellezas de perspectiva que nos descubre el sutil escritor francés, al descubrirnos el secreto de Toledo, que al propio tiempo es el secreto del Greco y de su divina pintura.

El edificio de crítica, de exhumación y justiprecio de las obras del Greco se empezó a construir hace ya bastantes años, aunque no muchos en relación con el mérito imponderable de la pintura rara y maravillosa de este preclaro discípulo de los grandes maestros venecianos de los siglos XIV y XV, y puede decirse que han contribuido y aportado materiales para su erección muy escasas personas.

Fuera de España han hecho labor apologética unas veces y de censura y menosprecio otras, multitud de autoridades en la crítica de Arte, entre ellos el profesor Carl Justi, de la Universidad de Bonn, una de las primeras figuras mundiales, al que en unión de sir Williams Stirling, de Stevenson, de Walter Armstrong, de Paul Lefort y otros, debemos profundos estu-

dios sobre otro gran pintor de la pura y sintética trilogía española: Velázquez.

En España, el Greco ha permanecido olvidado hasta la segunda mitad del siglo XVIII, y a partir de esta época son varios los españoles y extranjeros que se ocupan distanciadamente del inmenso tesoro artístico que se cobija bajo las telas idealizadas y místicas del Greco.

El Domenicos Theotocopoulos, italianizado en Venecia por el Ticiano; más tarde Theotocopuli, y finalmente el Greco, el griego, llamado por otro nombre Dominico, ha pasado a ocupar un lugar de fijeza y atención en el espíritu de multitud de escritores y críticos, como Zacarías Astruc, Martín Rico, Santiago Rusiñol, Navarro Ledesma, Aureliano de Beruete, Pío Baroja y muy especialmente D. Manuel B. Cossío, que han ido levantando, lenta, pero concienzudamente, el templo en honor al candiota.

Y finalmente Mauricio Barrés, como ya en el siglo lo había hecho, aunque muy someramente, Teófilo Gauthier en su «Viaje a España», ha traído en su comentario literariofilosófico la emoción misteriosa, inquietante — tan inquietante como un cuerpo retorcido y alargado, de faz ascética, del Greco mismo — de una nueva interpretación a la obra y a la segunda patria de Domenicos, el llamado «pintor maldito», por el vulgo; el «loco», por los «cicerones» que muestran el «Enterramiento del Conde de Orgaz», en Toledo, y el «sensualista», por Eugenio D'Ors, que en su fuerte espíritu de depurado helenista, de clásico de vieja cepa, gusta más del mundo reposado de «las formas que se apoyan», que de ese otro mundo, todo pura fantasía, todo quimera, que él tan donosamente ha llamado «mundo de las formas que vuelan», o de la musicalidad, o del romanticismo delirante, en contraposición al elemento arquitectural, geométrico, reposado y gravitador que predomina en el otro mundo de la pintura que se limita más a la gravedad plástica.

Poussin y Mantegna nos darán una demostración bien evidente de ese mundo de valores especiales, conformados a un elemento arquitectónico preponderante; pero el Greco, con sus reminiscencias venecianas en su primera y aun segunda época; Velázquez, que es la equidistancia, el cénit de la pintura, el naturalismo, el realismo en su más hermosa acepción, pero que ya se inicia, si bien levemente, en el otro mundo de formas aladas, y finalmente el gran ironista D. Francisco de Goya, también nos darán una emoción romántica, llena de literatura, impregnada de todas las poesías, desde las más serenas y olímpicas hasta las más humanas y populares: una emoción de sentimiento.

Pero volviendo a nuestro tema sobre Mauricio Barrés y su libro «El Greco o el secreto de Toledo», hemos de insistir para hacer resaltar de un modo concreto este imponderable mérito que nosotros apreciamos en dicho libro: la exégesis. Mauricio Barrés es el más hábil y emocional de los exégetas del Greco, el que ha sabido emocionarse más ampliamente ante la vida oculta y terrible de la Toledo judaica y morisca. El ha sabido hallar la huella semítica en la existencia de tradiciones de la ciudad toledana.

Dice Barrés: «Sin embargo, si no queda en Toledo un semita que puede decir: «Soy judío» o «Soy árabe», existen innumerables rostros que lo proclaman....» Así se expresa en uno de los párrafos, donde estudia la fisonomía de un Toledo, si no judío, sí con ciertas reminiscencias judaicas o judaizantes en los rostros de sus mujeres y en el carácter general del pueblo.

«En esta ciudad de nigromantes y de la Cábala, los grandes intelectuales de Israel habían recogido y comentado las herencias de Judea, de Babilonia y del Norte de Africa. Y fué tal el brillo de su ciencia que el nombre de Toledo evoca en la con-

ciencia del pueblo disperso hondos recuerdos como Tiberiades o Jerusalem.....»

Barrés ha analizado muy pulcramente este estado de conciencia, que ha evocado el nombre de Toledo. Ha oteado el viento en todas direcciones y ha ido caminando por la senda de las emociones que se adentran en el alma, sin espíritu filosófico, con ímpetus de poeta, y esta senda le ha conducido a la comprensión o a la maravillosa y original interpretación del secreto del Greco, secreto que él ve y percibe claramente en el estado de España en el siglo xv y en el estado mismo de Toledo.

Por ello en la interpretación de la pintura reposada, humana y clara de la parte inferior del «Enterramiento del Conde de Orgaz» Barrés ve al Greco que pinta la sociedad de su tiempo, los Caballeros toledanos y los Obispos San Esteban y San Agustín, cuando descienden para recompensar la nobleza y magnanimidad de D. Gonzalo Ruiz de Toledo, señor del burgo de Orgaz por su legado para la edificación del templo de Santo Tomás.

Pero cuando Mauricio Barrés quiere interpretar la pintura, incomprensible hasta hoy, de la parte superior del lienzo, ya no ve al Greco pintando a la sociedad toledana del siglo xv, sino que ve las expresiones de alma de aquellos hombres. La interpretación, genial, abundosa en poesía, algo mística quizá, quiere ver en el Greco un pintor de sentimientos, que ya no pinta seres corpóreos, sino, antes, sentimientos abstractos....

Por eso Mauricio Barrés en su magnífico libro sobre el Greco y Toledo hace el papel de un sacerdote interpretando textos sagrados, de un exégeta exhumador de ideas perdidas en el polvo del olvido, un expositor lleno de delicadeza, de sensibilidad, que ha sabido descubrir el secreto de Toledo porque ha sabido sentirlo....

FRANCISCO CARAVACA



Evocaciones Toledanas

El Cristo de la Sangre

ESTE Cristo agonizante de la plaza de Zocodover, simboliza el pueblo de Toledo perdurable y cristiano.

El forastero que se detiene a contemplar el pausado funcionamiento de esta ciudad letárgica, clava la vista en la vieja escultura y su imaginación exaltada de leyendas inquietantes, evoca los trágicos autos de fe presididos por el supremo Juez Crucificado.

Otras veces recuerda la figura del Redentor, animada ante la brillante reunión de los magnates de Castilla, dispuesta a presenciar interesante y reñido torneo cuyo resultado manifestaría el inaplazable juicio de Dios.

Los Hermanos de la Sangre de Cristo,



cofradía fundada por Sancho el Deseado, aparecían, cubiertos por amplio capuz, exclamando mientras golpeaban el suelo con el férreo bordón: Una limosna para hacer bien por el alma del que van a ajusticiar.

Parecía que una mano fuerte ahogaba la voz en las gargantas e instintivamente las mujeres, estrechando convulsas los cuerpos de sus hijos, depositaban su óbolo para el ánima del condenado a muerte.

El paño de rojo terciopelo que ondeaba luego en el balcón central, notificaba a la multitud expectante el cumplimiento de la sentencia.

Entre la concurrencia que animaba la plaza en las horas de mercado, Cristo era siempre el juez implacable y severo que castigaba las felonías de comerciantes y chamarileros.

Cuando oficiaba el sacerdote en la alta capilla, se paralizaba la vida inquieta de

la ciudad, sustituida por un silencio respetuoso y místico.

Sobre todas las imágenes situadas en las calles de la ciudad, tiene esta el privilegio de aparecer lejos del paseante, como algo intangible y enigmático.

Pero en el instante del triunfo de las sombras, las tres lámparas que alumbran el altar destacan del fondo oscuro la figura de Cristo.

Acaso exclame:

Este reloj situado sobre mi cabeza es algo anómalo e incomprensible, porque el tiempo no tiene para mí ningún valor. Cual si iniciara una lucha desigual y fantástica, la campana del reloj lanza tres gemidos en la noche.

JOSÉ MANUEL KROHN

FOTO RODRÍGUEZ

PARA LOS BUENOS TOLEDANOS

LAS precedentes cuartillas de nuestro estimado compañero Sr. Krohn, nos recuerdan una idea ha tiempo acariciada por nosotros, brindándonos la ocasión de darla en estas páginas, donde por el fatigoso laborar de nuestros días, no pudimos traerla antes.

La cofradía del Cristo de la Sangre, la más histórica y antigua entre todas las toledanas, compónenla muy pocos cofrades o hermanos. Porque no celebra fiestas populares, porque no la propagan, o por causa ignorada, los suyos son una pequeña minoría, viviendo lánguidamente. Y esto es lo que no debe ser, lo que no puede ser, lo que no pueden consentir los buenos toledanos, los que amen y respeten sus tradiciones.

No pretendemos conseguir una cifra elevada, en el afán de dar a la cofradía lujo y festejos, no; queremos ver aumentados sus cofrades, para sostener mejor los cultos, para que no le falten nunca las típicas luces, para atender bien la histórica capilla; para incluso, llegar a la restauración de la misa en ella, como antaño tenía lugar, la que escuchaban los fieles desde la plaza de Zocodover.

Esperamos que los toledanos, algunos al menos, vengan con nosotros a sostener esta bellísima tradición.

Bibliografía

«El archiduque de Madrid» POR

ALFONSO DANVILA ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

LA prestigiosa editorial Espasa-Calpe, ha publicado un nuevo tomo, el VII, de la interesante colección «Las luchas fratricidas de España».

Es este «El archiduque de Madrid», del que es autor el ilustre escritor y diplomático Alfonso Danvila, que ha escrito unas bonitas y evocadoras páginas histórico-novelescas de aquella vieja España, resultando uno de los más atractivos de la serie. Se compone de dos volúmenes, muy bien editados, por los que felicitamos una vez más a la sociedad Espasa-Calpe, y al autor indicado.

«El tesoro de los Monfies», POR ANGEL

MENOYO PORTALES ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

SOMOS verdaderos enamorados de estas novelas, de estas páginas que sobre sus valores literarios, tienen el de la bella realidad: tipos; costumbres, paisajes.

Angel Menoyo, excelente literato y admirable observador, ha sentido muy intensamente su novela y la hace sentir al lector, que es su valor más interesante; sus lugares típicos andaluces, y sus figuras sencillas e importantes, atraen, complacen, interesan hasta el final.

«El tesoro de los Monfies», con una bonita portada en color, es un triunfo del Sr. Menoyo Portales, al que complacidos felicitamos.

«Hombres que valen», POR J. ROMERO

LÓPEZ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

HASTA para dar cuenta del valor de este libro, todo él de semblanzas de ilustres personalidades, indicar la profesión de su autor: José Romero López, es periodista; un experto profesional de esta nuestra clase, que tan bien sabe los valores de las demás.

Por esto «Hombres que valen», que comprende treinta y tantos de éstos, americanos y españoles, con sus correspondientes fotografías, resulta una obra interesante y singular, reuniendo y destacando sanos y serios valores.

A este primer tomo, seguirán otros varios, completando su obra, por la que felicitamos al querido compañero.

«Getsemani», POR NICOLA VALENZA ☐☐☐

EL solo formato de este libro nos ha interesado. Predispone, prepara singularmente al lector.

El libro en sí, materialmente considerado, responde al autor de su texto: Nicola Valenza, es un exquisito poeta, un gran poeta italiano.

«Getsemani» es una de sus obras, la más reciente acaso, pero como todas, luminosa y vehemente. En conjunto y en detalles, en sus distintos fragmentos a cual más bellos, es todo un poema admirable, sencillo y evocador, que merece de todos los elogios y de todas las felicitaciones. Nosotros, le rendimos la nuestra muy efusivamente.

«Hagamos patria», POR EMILIO LUSANO

MUÑOZ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

EN poco tarde es, por la gran cantidad de libros que tenemos detenidos para esta sección, para referirnos a éste—pequeño de tamaño pero grande por sus ideas—, folleto del conocido publicista Emilio Zurano, que dedica como homenaje al general Primo de Rivera en la señalada fecha del 13 de Septiembre.

Con brevedad, pero con gran acierto y con mayor vehemencia, expone dos admirables iniciativas: Que la enseñanza elemental sea obligatoria, y que la enseñanza docente sea completamente gratuita.

El Sr. Zurano, ofrece otro rasgo de su gran corazón y de su exquisita idealidad patriótica, que tiene toda nuestra devoción y aplauso.